

[4] En nuestro continente americano se han dado tres tipos de culturas. Al norte y al sur, desde los Esquimales hasta las culturas del Misisipi y Misuri, y en la Patagonia hasta el límite trazado por la presencia de la cultura incaica y la Tupi Guaraní, evolucionaron pueblos nómades, pescadores y cazadores, que no llegaron a desarrollar una organización agrícola o urbana, y por ello migraban constantemente según las exigencias del clima, la alimentación y la presencia de otros pueblos más aguerridos.

Un segundo tipo de pueblos, más estacionarios, que supieron acumular el fruto de la recolección de alimentos, de la pesca y la caza, que ocuparon toda la cuenca amazónica como los ya nombrados Tupi Guaraníes, y hacia el norte como por ejemplo las poblaciones del Caribe y de las cuencas del Misisipi Misuri hasta los pueblos iroqueses, que mostraron gran capacidad para reproducir la vida en abundancia y con un trabajo que permitía un tiempo libre para las actividades culturales, religiosas, estéticas y morales.

Un tercer grupo de pueblos en las costas del Océano Pacífico, ya que las migraciones asiáticas y polinésicas<sup>1</sup> en América Latina se había cumplido en esas regiones, y gozaban de un clima más templado, produjeron las altas culturas urbanas (la “América nuclear”) que se organizaron sobre las cadenas montañosas de los Andes, que se prolongaba en Colombia y Centro América, que se dividía en México con las cadenas montañosas junto al Pacífico y al Caribe, y que continuaban en las cordilleras Rocallosas en América del Norte. Sobre esas montañas se desarrollaron, a más de 1000 metros de altitud y en regiones de más de 20 grados de promedio de calor anual, por nombrar las principales, la civilización de los Incas en Perú, de los Chibchas en Colombia, de la Maya en Yucatán y Centro América, y de la Azteca en México que siguió el canon de la cultura clásica Zapoteca en torno a la gran urbe de alrededor de 100 mil habitantes de Teotihuacán, cuyo esplendor se sitúa entre los siglos III al VIII d.C., y que permitió florecer después, desde el siglo XIV, la civilización nahua en México teniendo por centro a Tenochtitlán. Esta ciudad o *altepetl*, tenía dos *calpulli* al norte y al sur, y dos al este y oeste, como Cuzco la capital incaica en el Perú. Era el “Dos” (originario y sagrado) que se desdoblaba en los “cuatro” *teztlatlicopas* figurando una cruz hacia los cuatro puntos cardinales. Eran los barrios de la ciudad (*altepetl*)<sup>2</sup> que en el imperio Inca dividida igualmente al territorio del reino en “cuatro” *Suyos*, llegando desde Popayán (en Colombia) hasta Mendoza (en Argentina), de mayor extensión que el Imperio romano.

La existencia en el *presente* de millones de miembros de las culturas originarias no es un hecho arqueológico sino político y cultural. Estos pueblos son la existencia actual de una organización social y cultural, ética, de significado presente y futuro. Su existencia debe ser preservada ya que su sabiduría ancestral sabe cómo acrecentar una subjetividad comunitaria que es esencial para la sobrevivencia de la humanidad, de América Latina y en especial para México, ante la devastación ecológica que está produciendo el suicidio colectivo del *homo sapiens*, en peligro de extinción por el ejercicio de una concepción moderna y consumista bajo la hegemonía de las estructuras de la economía neoliberal fundada en el crecimiento exclusivo del capital. Además, hay figuras históricas que deben ser puestas como ejemplo para los ciudadanos del presente, por su coherencia de vida ética y del ejercicio de un liderazgo tan necesario para la vida comunitaria. Pensemos en un Nezahualcóyotl (1402-1474), natural de Tezcoco, que fue un prudente e inteligente

---

<sup>1</sup> Véase mi obra citada en nota 10.

<sup>2</sup> Los españoles fundaron así las “cuatro” primeras parroquias en la ciudad de México sobre la organización urbano mítica de los aztecas, sin saber su significado místico.

gobernante, perseguido en su juventud, gran constructor de obras arquitectónicas clásicas; un *tlamatini* (denominación del filósofo y sabio azteca) y místico, que podría ser tomado como ejemplo de vida por la juventud mexicana y latinoamericana.

[5] Sobre estas culturas milenarias latinoamericanas, y mexicanas en especial por ser la más numerosa y por el alto desarrollo de sus instituciones políticas, culturales, y por sus obras arquitectónicas, centro ceremoniales expresados en los grandes restos arqueológicos de templos y ciudades, se volcaron voraces los conquistadores. Fue la catástrofe más impresionante de nuestra historia, un verdadero genocidio cumplido por pueblos venidos a través del Atlántico del extremo oeste del Occidente de Eurasia: el *finis terrae*<sup>3</sup>; de España y Portugal. Los invasores eran una síntesis cultural inmensa, que solo bosquejaremos en pocas palabras para que se vislumbre su complejidad. La conquista fue un choque civilizatorio horrendo de los pueblos más orientales de Extremo Oriente (nuestros pueblos originarios) con los más occidentales del Extremo Occidente (la Hispania del Imperio romano, ocupada por los árabes durante siete siglos, y de cultura latino medieval). De raza blanca, y hablando el “castellano”<sup>4</sup> en América Latina y México, los conquistadores provenían de dos familias de cultura muy antiguas. Veamos resumidamente la evolución histórica cultural de estos pueblos, que de alguna manera constituyen igualmente nuestra idiosincrasia cultural.

[6] Por una parte los habitantes de la península ibérica procedían de culturas que podríamos llamar aproximadamente como indo-europeas, cuyo *núcleo ético mítico* debe situarse al norte del Mar Negro y del Mar Caspio en la estepa que va de Europa hasta el Gobi en el Asia. Pueblos de a caballo, primeros dominadores del hierro, que sucesiva y aproximadamente produjeron grandes invasiones desde el siglo XX a.C. sobre los reinos agrícolas neolíticos del sur: en la China, en el Indostán (con los llamados Arios), con los Persas, los pueblos helénicos y los comprendidos en el Imperio romano, incluyendo a los Germanos.<sup>5</sup> Una de estas culturas se localizó en España (y después en Portugal en la así llama Edad Media). Fue entonces una provincia romana, la más occidental y geopolíticamente junto a las costas del Océano Atlántico. De allí que la lengua dominante, de blancos y mestizos en América Latina, será el castellano, hispana, latina, indoeuropea. Es ya un componente fundamental de la cultura de América Latina y México. Los Indoeuropeos, usemos esta denominación por conveniencia, tenían una explicación del universo muy distinta que las del núcleo ético mítico asiático oriental y de las culturas originarias de América Latina y México. Pensaban que en el origen había un principio del universo, no era el “Dos” sagrado, sino el “Uno”, presente en los Upanishads o el famoso Rig Veda, en los textos persas, pero sobre todo los griegos: el “Uno” (*tó én*) que a través de Platón y el helenismo culmina en Plotino, en su obra la *Enéada*. Los romanos siguen los principios de la sabiduría griega y no aportan cambios antropológicos y éticos esenciales.

---

<sup>3</sup> “Fin de la tierra” en latín.

<sup>4</sup> El anglicismo de “español” es criticado por los pueblos andaluces, vascos, gallegos, catalanes, etc. de la Península Ibérica, ya que los “castellanos” (los miembros del Reino de Castilla) han producido en España un colonialismo interno. Un gallego en Bilbao, al hablar de la lengua española, me corrigió y exclamó: “Dirás castellano, porque el español no existe”. Es como hablar de Inglaterra o de lengua inglesa en la escocesa Edimburgo, que no es ciudad inglesa sino del Reino Unido. O como hablar de templos en la Jerusalén árabe, donde un palestino me corregía: “Aquí no hay templos, sino mezquitas”.

<sup>5</sup> Véase el tema más extensamente en la obra citada en nota 10.

El universo tiene así en el origen *Un* principio, que se opone misteriosamente a la “materia” que determinándola constituye la “pluralidad”.<sup>6</sup> El ser humano era un compuesto de alma y cuerpo.<sup>7</sup> El “alma” no era corporal; era divina, no tenía principio (era “ingenerada”) y por ello era también “inmortal” (no tenía término; nunca moría). La muerte del cuerpo era la liberación del alma de la “prisión” del cuerpo. Esto determinará una moral con exigencias separadas del cuerpo y del alma que destruye la unidad del ser humano despreciando las virtudes del cuerpo en favor de las del alma. Políticamente hablando los griegos libres, que habitaban la ciudad griega (la *polis*), varones y adultos eran los seres humanos propiamente dichos. Los pueblos bárbaros que no habitaban la *polis* griega eran primitivos (no propiamente humanos en plenitud como los griegos). Lo mismo acontecía con la mujer, con los niños y los esclavos, cada uno no era perfectamente humano por distintas razones. De esta manera podemos estudiar las estructuras de las culturas indoeuropeas que tienen una semejanza analógica, que constituyó el *ethos* (la personalidad ética) de los habitantes de la Península Ibérica (y que irradiará sus principios éticos en América Latina y en México por tradición histórica).<sup>8</sup>

[7] Por otra parte, los pueblos de la Península Ibérica adoptarán el cristianismo en el Imperio romano que se convertirá en la Cristiandad primero con Constantino y definitivamente con Teodosio en el siglo IV d. C. Se inscribió entonces en otra tradición cultural más antigua que la de los indoeuropeos, la semita, cuyo *núcleo ético mítico* se situó en el desierto arábigo y se expandió en muchos pueblos como los Acadios o Babilónicos en la Mesopotamia, en el Egipto (con influencias del sur bantú), entre los Fenicios, Palestinos, Hebreos, Cristianos y por último Musulmanes. La Cristiandad hispánica, por su parte, será invadida por los Musulmanes (también semitas) Bereberes del Norte de África desde el 711 d. C., y luchará por su liberación desde siglo VIII hasta fines del siglo XV, de manera que la “reconquista” de la Península se continua con la “conquista” del núcleo poblacional más avanzado de las culturas urbanas de América, y durará aproximadamente del 1492 hasta la invasión de Chile a las orillas del río Maule, gesta que se cumplirá en algo más de tres decenios.

---

<sup>6</sup> El gran problema era que significaba la “materia” que era tan antigua como el “Uno” se originaba en él. En fin la dificultad era insalvable.

<sup>7</sup> *CM* Lección II; p. 41. Alfonso Reyes se inspira entonces en la tradición indoeuropea dualista al hablar de cuerpo y alma.

<sup>8</sup> Para más detalles véase la obra citada en nota 10, capítulo V.